

HISTORIA DE LA KÁBALA (2)

Esta segunda parte de la historia de la Kábala, es un complemento a la primera parte, pero puede también leerse independientemente.

La Historia de la Cábala comienza no con un dogma cerrado, sino con un asombro originario. Según Mario Sabán, *“la Biblia ya contiene experiencias espirituales profundas, aunque no estructuradas como Cábala”*. Ese asombro ante lo inexplicable es la semilla de todo el pensamiento místico hebreo.

Desde los primeros textos bíblicos ya se vislumbran escenas profundamente simbólicas: la zarza ardiente de Moisés, los sueños de Jacob, y sobre todo la visión de la Merkabá (carro celestial) en Ezequiel. Esta última se convierte en uno de los fundamentos del misticismo que luego será llamado cabalístico.

Durante siglos, el conocimiento permaneció como tradición oral. Nacho Newman lo expresa así: *“era una transmisión muy cuidada, casi secreta, que se daba solo a quienes estaban preparados espiritualmente”*. Así surge el *Sefer Yetzirá*, uno de los primeros textos que explora el poder místico de las letras hebreas y su relación con la creación.

Esta etapa inicial no pretendía generar un sistema filosófico, sino preservar una experiencia. Una forma de conectar con lo invisible, de leer el universo como un texto sagrado, donde cada letra y cada número esconden un mensaje del Infinito.

En este diálogo entre Mario Sabán y Nacho Newman, se despliega una mirada lúcida sobre los orígenes y la evolución de la Cábala. Desde sus raíces en la Biblia hasta su desarrollo en la Edad Media y su proyección en la espiritualidad contemporánea, este viaje no es sólo histórico: es una invitación al despertar.

Los orígenes místicos del pensamiento hebreo

La Historia de la Kábala no comienza con un libro ni con un sabio específico. Comienza con una experiencia: la del asombro ante el misterio de la existencia. Según Mario Sabán, *“ya en la Biblia encontramos una intuición profunda de lo sagrado, aunque todavía sin un sistema estructurado como el que tendrá la Kábala”*.

Los textos bíblicos están cargados de símbolos, visiones y figuras enigmáticas. La zarza ardiente, los sueños de Jacob, las visiones de Isaías o Ezequiel, son manifestaciones de una espiritualidad que no se conforma con lo superficial. Estas escenas fundacionales ya revelan un anhelo de conexión directa con lo divino.

Sabán señala que *“el relato de Ezequiel con la Merkabá (carro celestial) es uno de los antecedentes más poderosos de la mística hebrea”*. Allí aparece por primera vez una imagen que será central en la tradición cabalística: la de ascender internamente hacia las dimensiones superiores del alma y del universo.

La formación de un corpus oculto: la sabiduría esotérica en tiempos antiguos

En los primeros siglos antes de nuestra era, surge una tendencia que marcará el rumbo de la Historia de la Kábala: el cultivo de una sabiduría reservada a iniciados. Nacho Newman comenta: *“la tradición oral contenía secretos que no se enseñaban a cualquiera; se trataba de una transmisión muy cuidada”*.

Es aquí donde aparecen los primeros fragmentos de lo que más tarde se organizará como textos cabalísticos. El *Sefer Yetzirá*, uno de los libros más antiguos de la Kábala, empieza a circular en círculos cerrados. Habla del poder de las letras hebreas, de las dimensiones ocultas del tiempo, del espacio, del alma.

Según Sabán, *“el conocimiento cabalístico no era racional en el sentido moderno. Era simbólico, analógico, experiencial”*. Esta forma de saber exigía preparación ética, emocional y espiritual. No era una información más: era una iniciación.

Expansión hacia Barcelona

La Historia de la Kábala encuentra un punto de inflexión en la Edad Media, cuando esta tradición comienza a estructurarse como un sistema de pensamiento místico más accesible, aunque todavía reservado. Especialmente toma protagonismo en la península ibérica.

En esta época, la ciudad de Barcelona se convierte en uno de los focos más importantes de pensamiento místico judío. Mario Sabán destaca que *“la Kábala comienza a escribirse y difundirse con mayor intensidad en la región catalana, un verdadero laboratorio espiritual de la época”*.

Es en este contexto donde aparece el *Zohar*, una de las obras más representativas del pensamiento cabalístico. Su publicación marca el inicio de la Kábala como corpus textual ampliamente estudiado. Sabán señala que *“el Zohar es una explosión poética del alma, un código espiritual que despierta niveles ocultos de conciencia”*. A través de sus páginas, el alma humana se convierte en protagonista del viaje cósmico de retorno al origen.

La expansión hacia Barcelona no fue solo geográfica. Fue también conceptual. Aquí la Kábala se vuelve más accesible, aunque sigue siendo selectiva. Nacho Newman comenta que *“la mística hebrea no era para todos. Se enseñaba con precaución y a personas preparadas ética y espiritualmente”*.

Barcelona y otras ciudades catalanas se convierten en epicentros del diálogo entre filosofía, religión y mística. Aparece así una

Kábala meditativa, ética y también poética, donde cada versículo de la Torá es reinterpretado como símbolo vivo.

La Cábala se expande en centros como Gerona, Zaragoza y Safed, lugares donde aparecen místicos como Najmánides, Abraham Abulafia o Isaac Luria introducen visiones nuevas sobre la creación, el mal, el alma y el Tikún (la reparación).

Abraham Abulafia y la Kábala extática

La figura de Abraham Abulafia representa una revolución dentro de la Historia de la Kábala. Considerado el fundador de la Kábala extática, su enfoque no se basa tanto en el estudio de textos como en la experiencia directa de lo divino a través de la mente y el cuerpo.

Según Mario Sabán, *“Abulafia rompe con la tradición del silencio contemplativo y propone técnicas activas de meditación con letras hebreas, nombres divinos y respiración consciente”*. Esta práctica, profundamente personal y transformadora, tenía como objetivo provocar estados alterados de conciencia que permitieran al alma experimentar al Infinito.

Nacho Newman resalta que *“Abulafia introduce ejercicios donde el practicante repite letras, sonidos y combinaciones para alterar su percepción”*. Este método transforma el lenguaje en vehículo de conexión espiritual, y a la letra en vibración viva.

A pesar de su innovación, Abulafia fue polémico en su tiempo.

Muchos lo consideraron un hereje. Sin embargo, su legado influyó profundamente a generaciones de cabalistas que comprendieron que la experiencia mística no podía limitarse al estudio, sino que debía involucrar cuerpo, alma y emoción.

La Kábala extática nos enseña que no basta con saber: hay que experimentar. Que el alma busca no sólo entender, sino fundirse

con el origen, y que esa unión se logra en la vibración misma del Nombre.

El sistema de las sefirot: arquitectura del alma y del universo

Uno de los grandes aportes medievales a la Historia de la Cábala es la organización del conocimiento en el sistema de las sefirot. Estas diez emanaciones divinas no son cosas, sino procesos, niveles de energía, cualidades que emanan del Ein Sof (el Infinito) para manifestarse en la creación.

Nacho Newman explica: *“las sefirot son como filtros a través de los cuales el Infinito se hace accesible, sin perder su esencia”*.

Cada una —como Jojmá (sabiduría), Biná (entendimiento) o Tiféret (belleza)— expresa una parte del Todo y a la vez una cualidad del alma humana.

Este modelo permite entender al ser humano como microcosmos. Como dice Sabán: *“No hay separación entre el alma y el universo; lo que ocurre en uno, repercute en el otro”*. Esta visión profundamente integradora revoluciona el paradigma espiritual de la época.

La unificación de escuelas en Segovia

La ciudad de Segovia desempeñó un papel fundamental en la Historia de la Kábala, no sólo como un centro geográfico, sino como espacio de convergencia espiritual. Allí se produjo una síntesis de las distintas corrientes cabalísticas: la meditativa, la extática y la teórica.

Mario Sabán destaca que *“Segovia fue una ciudad donde distintas líneas se encontraron, se escucharon y comenzaron a integrarse en un sistema más estructurado”*. Este proceso permitió que la Kábala comenzara a articularse como una visión global del universo y del alma, más allá de escuelas aisladas.

La clave de esta integración fue el desarrollo del sistema de las sefirot, las diez emanaciones divinas que explican cómo el Infinito se manifiesta en la realidad. Cada sefirá representa una cualidad divina, pero también un nivel de conciencia y un aspecto del alma humana.

Nacho Newman explica que *“las sefirot son como estaciones de una escalera espiritual que va del mundo material al espiritual”*. Y añade: *“cada persona puede reconocer en sí misma esas fuerzas y aprender a equilibrarlas”*.

Esta unificación de escuelas no eliminó las diferencias, sino que las organizó en un mapa común, dando lugar al Árbol de la Vida, símbolo central de la Cábala. A partir de este punto, la tradición se fortalece, se diversifica, y se prepara para su gran salto hacia Oriente.

La transmisión a Isaac Luria

La figura de Isaac Luria, conocido como El Ari, marca un antes y un después en la Historia de la Kábala. Nacido en Jerusalén y formado en Egipto, se trasladó a Safed, en Galilea, donde consolidó uno de los sistemas místicos más influyentes de todos los tiempos: la Kábala Luriánica.

Mario Sabán afirma: *“Luria no fue un escritor, sino un maestro oral. Su discípulo, Jaim Vital, fue quien recogió su sabiduría y la convirtió en corpus textual”*. Esta transmisión directa es vista como una prolongación viva del linaje cabalístico.

Luria introdujo conceptos revolucionarios, como el Tzimtzum (la contracción de Dios para dar lugar al mundo), el Shevirat HaKelim (la ruptura de los recipientes) y el Tikún Olam (la reparación del mundo). Estas ideas explican el origen del mal, la fragmentación del alma y la necesidad de reparación espiritual.

Nacho Newman destaca: *“El aporte de Luria es clave porque hace de la vida espiritual una misión cósmica. No se trata solo de iluminarse uno, sino de reparar el universo”*.

La visión luriánica transformó la práctica espiritual en una responsabilidad universal. Cada acción, pensamiento y emoción tiene impacto. Cada ser humano es un canal para restaurar la armonía divina perdida en el momento de la creación.

Esta transmisión no fue una repetición, sino una expansión. Luria supo traducir la sabiduría ancestral en una cosmovisión radicalmente nueva, que sigue siendo fuente de inspiración hasta nuestros días.

La Kábala en la modernidad

A partir del siglo XVII, la Historia de la Kábala entra en una nueva etapa: su inserción en el mundo moderno. Lejos de quedar relegada al pasado, la Kábala comienza a dialogar con nuevas disciplinas, contextos históricos y necesidades espirituales contemporáneas.

Mario Sabán destaca que *“la Kábala no es un saber detenido en el tiempo, es un saber vivo, en movimiento, que se adapta sin perder su esencia”*. Esta adaptabilidad le permite sobrevivir a la Ilustración, al racionalismo y al escepticismo moderno.

Uno de los momentos clave en esta transición es el surgimiento del jasidismo en Europa oriental. Su fundador, el Baal Shem Tov, incorpora la mística kabalística a la vida cotidiana del pueblo, haciéndola accesible y vital. “La alegría, la oración espontánea y la conexión con Dios desde lo simple” son pilares de esta renovación.

En el siglo XX, figuras como Gershom Scholem comienzan a estudiar la Kábala desde una perspectiva académica, recuperando

su lugar como fuente legítima de pensamiento y no solo como curiosidad esotérica. Al mismo tiempo, autores como Abraham Heschel integran la espiritualidad mística con la acción ética y social.

La relevancia contemporánea de la Kábala

La Kábala en la actualidad no es una reliquia, sino un mapa para tiempos de crisis. Vivimos épocas de fragmentación, ansiedad y vacío espiritual. Frente a eso, la sabiduría cabalística ofrece una visión integradora: todo tiene un propósito, nada es casual, y el alma humana está llamada a desplegar su luz.

Mario Sabán afirma: *“La Kábala no te da respuestas simples. Te invita a hacer preguntas más profundas”*. En un mundo saturado de ruido, esta propuesta resuena como un llamado a lo esencial.

Nacho Newman señala: *“Hoy la Kábala puede y debe dialogar con la psicología, la ciencia, la filosofía. No para diluirse, sino para expandirse”*. Esta interacción permite a la Kábala iluminar nuevas preguntas: sobre el sentido de la vida, la identidad, el alma, el tiempo, y la interconexión entre todos los seres.

En la actualidad, la Kábala se estudia en universidades, se practica en espacios interreligiosos y se enseña online. Y al mismo tiempo, sigue viva en su dimensión más íntima: el estudio silencioso, la meditación sobre las letras hebreas, la conexión con lo invisible. Pero más allá del formato, sigue siendo un camino de transformación profunda, de retorno al origen y de sanación interior.

Conclusión: comprender la historia de la Kábala para comprendernos

Recorrer la Historia de la Kábala es mucho más que estudiar un conjunto de hechos o personajes. Es revivir un proceso vivo, que conecta la espiritualidad con el pensamiento, la tradición con la experiencia, y el alma con el Infinito.

Como señala Mario Sabán, *“la Kábala es una memoria sagrada, pero también es una visión del presente y una profecía del futuro”*. Nos invita a pensar, a sentir, a vibrar con una realidad más amplia de la que percibimos con los sentidos.

Nacho Newman lo resume así: *“La Kábala es una forma de leer la vida con otros ojos. Nos recuerda que todo lo que existe tiene un propósito, y que cada uno de nosotros puede ayudar a reparar el mundo”*.

Desde los primeros profetas bíblicos hasta Isaac Luria, desde los secretos de Segovia hasta los talleres contemporáneos, la Kábala ha sido un camino de conexión, de sabiduría y de transformación. Entender su historia es también entender que cada época tuvo su manera de expresar lo inefable. Desde los profetas hasta los cabalistas medievales, desde los manuscritos ocultos hasta los cursos abiertos de hoy, la Kábala sigue latiendo. Porque no es pasado: es memoria viva.